



Boletín del

# Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español

## Manifiesto de la Conferencia Internacional del Comité de Enlace / 2015

### A los obreros, campesinos, juventud e a la vanguardia revolucionaria.

La Conferencia del Comité de Enlace da un paso más en su objetivo de reconstruir la IV Internacional. La aprobación de resoluciones, que responden en general a la crisis mundial del capitalismo y a sus manifestaciones particulares en regiones y países, fortalece sus secciones. Tenemos la consciencia de que es necesario construir los partidos marxistas-leninistas-trotskistas en el seno del proletariado para superar la crisis de dirección revolucionaria. No hay otra vía para cumplir esa tarea sino aplicando en la lucha de clases mundial el Programa de los Cuatro Primeros Congresos y el Programa de Transición, respectivamente los programas de la III y de la IV Internacional. La Conferencia del Comité de Enlace llama los explotados y a su vanguardia a impulsar y encarnar nuestros esfuerzos, que son parte consciente de las fuerzas proletarias que luchan por la superación de la crisis de dirección.

Los explotados están en choque con los explotadores en todos los países. La intensidad y los ritmos de las luchas varían de lugar a lugar, pero de conjunto se vuelven cada vez más un obstáculo para la burguesía administrar la crisis estructural del capitalismo. La clase capitalista comenzó, sin excepción, una gran ofensiva contra las conquistas elementales de los trabajadores. Vienen sacrificando brutalmente, en especial, la juventud. Las masas se batieron por la sobrevivencia. Responden con acciones colectivas, que tienden a generalizarse bajo la forma de confrontaciones con los gobiernos y con el Estado. Aunque no suceda con la misma dimensión y forma en todos los países y regiones, lo fundamental está en las tendencias objetivas de recrudescimiento de la lucha de clases mundial y nacional. En ese contexto, los explotados buscan instintivamente organizarse y librarse de las trabas de las direcciones pro-capitalistas. Es imprescindible que la vanguardia esté en la línea de frente de su organización independiente frente a la política burguesa.

La crisis mundial de sobreproducción se convierte en destrucción masiva de fuerzas productivas. No hay medidas económicas que puedan desviar o estancar su curso. Las potencias vienen utilizando poderosos medios para superar la marcha de la desintegración del capitalismo. No tuvieron éxito. Prolongaron el proceso de crisis, pero no lo interrumpieron. En esto seis años –en 2008, los Estados Unidos sacudieron al mundo con su quiebra económica-financiera-, se destruyeron

millones de puestos de trabajo, el desempleo se disparó y la miseria dio un salto enfrente. La Unión Europea fue puesta a prueba. Sirvió tan sólo a la protección de Alemania y en menor medida de Francia e Inglaterra. Algunos países se vieron a las puertas de la bancarrota, otros países literalmente quebraron. Las masas se pusieron en movimiento. Se evidenció el retroceso político del proletariado. Los viejos aparatos socialdemócratas y lo que restó del estalinismo imposibilitaron a la clase obrera asumir la dirección de las luchas, expresarse con sus banderas y organización independientes.

La pequeña burguesía manifestó en su seno tendencias democratizantes, de un lado, y fascizantes, del otro. Sin que el proletariado rompa con los aparatos social-demócratas y estalinistas y ponga en pie el partido revolucionario, no hay como separar la pequeño-burguesía democrática de la fascista y organizarla en el campo de la revolución social. No hay como emanciparla de la influencia burguesa. Ese fenómeno se verifica en los países en el que el capitalismo desarrolló una amplia clase media. La vanguardia revolucionaria, para ayudar a la clase obrera a cumplir su objetivo estratégico, debe liberarse de las presiones democratizantes de la pequeña burguesía y trabajar con el programa de la revolución proletaria.

El creciente intervencionismo militar de las potencias señala el recrudescimiento de las tendencias bélicas. El más reciente conflicto militar en Ucrania expresa la necesidad del imperialismo de incorporar países en los que el proletariado expropió la burguesía y que se encuentran en proceso de restauración capitalista. Es sintomático el refuerzo por parte de los Estados Unidos de posiciones militares en el Este Europeo y en el extremo oriente. La coalición de las potencias bajo la dirección de los Estados Unidos es una medida para intensificar el sometimiento y el saqueo de las naciones oprimidas. Ningún gobierno burgués es capaz de oponerse a la ofensiva del capital financiero y de los monopolios. El proletariado es la única clase capaz de librar la lucha de las naciones oprimidas contra las opresoras.

En el momento en que la Conferencia se realiza, Arabia Saudita bombardea Yemen. La reunión de la Liga Árabe decidió unirse en una fuerza militar de coalición para combatir los levantamientos yihadistas. Las monarquías y las dictaduras sienten el suelo temer bajo sus pies. Se ponen incondicionalmente

al servicio de la intervención de los Estados Unidos y de las otras potencias. Oriente Medio y sus alrededores están convulsionados. Las masas oprimidas no soportan la miseria y la opulencia de la feudal-burguesía petrolífera y comercial. Se chocan con las dictaduras oligárquicas. Resisten al saqueo imperialista y la permanencia de los Estados semi-coloniales. La feudal-burguesía, con sus jefes tribales y clérigos, y el imperialismo ponen una etnia contra la otra, un pueblo contra otro. El imperialismo ejerce la opresión nacional y regional. Y la feudal-burguesía la reproduce internamente. Las luchas nacionales y de clase prácticamente se funden en un solo movimiento. Sucede en la región la rebelión de las naciones oprimidas contra los opresores internacionales. Sin dudas, confusa y deformada por los antagonismos religiosos y étnico-raciales. Es a la vanguardia consciente que cabe separar el trigo de la paja. Identificar la revuelta de las naciones oprimidas y trabajar por la constitución de un frente único antiimperialista. La derrota del imperialismo y de las fuerzas pro-imperialistas es el punto de partida para las grandes transformaciones históricas en Oriente Medio.

La cruzada de los Estados Unidos y de su coalición político-militar contra el Estado Islámico (EI) tiene por objetivo aplastar la rebelión de las naciones oprimidas. El imperialismo norteamericano hace tiempo que viene imponiendo su doctrina de guerra al terrorismo. En el pasado, armó el cerco contra Cuba bajo la bandera de combate al comunismo y al terrorismo. El gobierno nacionalista de Saddam Hussein sufrió la infame campaña norteamericana de ser terrorista. En la presente situación, su enemigo principal es el EI. Cualquiera que sea la fuerza que se ponga en armas contra el dominio imperialista entra en la lista de los terroristas. Las organizaciones radicales islámicas en general se apoyan en los métodos terroristas de combate. La violencia al margen de las masas no sirve al proceso revolucionario. Expresa tan sólo un medio de combate de las fuerzas infinitamente inferiores a las de los opresores. El Comité de Enlace se apoya en la tradición marxista de rechazo al método del terror individual, pero bajo ninguna hipótesis se pone al lado del imperialismo y tampoco permanece en posición de neutralidad. Identifica el nacionalismo como base para la Yihad islámica. Y a la religión como su máscara ideológica oscurantista. Sin embargo, sólo la derrota del imperialismo y la derribada de la feudal-burguesía por la insurrección de masas tomarán las acciones terroristas extemporáneas y a la religión una reliquia del pasado. La Conferencia, apoyada en principios y posiciones programáticas, llama al proletariado y a la vanguardia revolucionaria a rechazar la doctrina imperialista de la guerra al terrorismo y ponerse del lado de las naciones oprimidas contra sus opresores.

En América Latina, la crisis mundial puso fin a un período de ascenso de gobiernos burgueses que empuñaron las banderas de "desarrollo nacional con distribución de renta", de "Estado plurinacional" y de "reformas populares". El más osado fue el de Hugo Chávez, con el nacionalismo bolivariano. He ahí porque Venezuela se encuentra en el centro de la crisis política, rodeada por Bolivia, Ecuador, Brasil y Argentina. Llegó el momento de proteger los intereses generales de la burguesía, atacando las condiciones de vida de los explotados. Se agotaron las posibilidades de las fraudulentas nacionalizaciones, para intentar controlar las riquezas naturales y otorgar migajas a los miserables. Los gobiernos denominados nacionales y progresistas están de rodillas frente al capital financiero, que les cobra la factura. No pueden proteger la economía de las semi-colonias frente a las poderosas presiones de los monopolios. Se muestran impotentes

frente a cada acción del imperialismo. Están sobresaltados por la ofensiva de la oposición burguesa pro-imperialista, que se aprovecha de los fracasos y atiza la clase media para combatirlos. Son desmoralizados por los casos de corrupción. No tienen capacidad ni ánimo para convocar las masas a combatir la descarada injerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de los países y a quebrar la espina dorsal de la derecha opositora.

El proletariado latinoamericano también sufre el gran retroceso mundial. No tuvo como se recomponer de la colaboración de clase y de las tradiciones del estalinismo. Una importante parcela de la vanguardia militante se desvió hacia el foquismo. Fue duramente reprimida por los gobiernos militares que dominaron el continente por dos décadas. La reconstitución de la democracia constitucional dio lugar a las ilusiones entre los explotados sobre las posibilidades del parlamento y de los gobiernos enmascarados de nacionales. La burocracia sindical y las direcciones de los movimientos (campesinos, populares) sirvieron de canales de tales gobiernos. Se puso en acción la política democratizante, para canalizar el descontento de los explotados y estatizar sus organizaciones. La crisis económica viene reduciendo el margen de maniobra de la política de colaboración de clases. La presencia activa de la camada más esclarecida de la pequeña-burguesía urbana frente a los gobiernos que ya no consiguen alimentar algunos de sus privilegios, aunque mantiene encendidas sus ilusiones democráticas, favorece el crecimiento de corrientes de izquierda centristas y reformistas. Al mismo tiempo, su fracción más rica desliza hacia la derecha burguesa pro-imperialista. En los países por cuyo atraso capitalista no se formó una vasta clase media, la polarización entre las clases es más directa y contundente. Es preciso resaltar que no se trata de relaciones mecánicas ni de que su evolución sea igual. Lo fundamental es comprender las divisiones y los realineamientos de las clases gestadas por la crisis político-económica. La Conferencia se apoya en la premisa de que la vanguardia tiene el deber de combatir por la independencia de clase del proletariado, por su organización colectiva y por la elevación de su conciencia socialista. El proletariado en lucha y organizado en el partido revolucionario puede transformarse en dirección de la mayoría oprimida. Esa condición es decisiva tanto para la revolución, como para la contrarrevolución.

La Conferencia convoca a los explotados y la juventud a unirse en cada país y mundialmente alrededor del programa de la revolución y dictadura proletarias. Los convoca a partir de sus reivindicaciones más elementales y a avanzar con sus métodos revolucionarios contra el poder de la burguesía y del imperialismo bajo la estrategia de la conquista del poder. Convoca al proletariado de las potencias a luchar contra la burguesía imperialista y apoyar el levantamiento de las naciones oprimidas. Convoca al proletariado y a los campesinos de los países semi-coloniales a aliarse y tomar en sus manos las tareas democráticas de independencia nacional, autodeterminación de las naciones oprimidas, liquidación de los latifundios y nacionalización sin indemnización de los monopolios y del capital financiero. Convoca a luchar por un gobierno obrero y campesino, que hará posible la expropiación general de la gran propiedad capitalista y su transformación en propiedad social. Bajo la estrategia histórica de los Estados Unidos Socialistas, reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista -la IV Internacional-

**¡Viva la Conferencia del Comité de Enlace!**

**La emancipación de los trabajadores es la obra de los propios trabajadores.**